

EL LEGADO DEL CONDE DE LA CIMERA

En el Museo del Prado.

EL Museo del Prado, desde hace poco tiempo, ha visto aumentado su tesoro artístico por la donación testamentaria de que le ha hecho objeto el Conde de la Cimera. En una de las salas de la planta inferior, bajo unas letras que perpetúan el nombre del ilustre prócer, una colección de lienzos son testimonio de un gesto ejemplar que sólo elogios merece. Componen el legado varios cuadros, entre los que destacan un retrato de Antonio Moro, dos anónimos, uno de la escuela flamenca y otro de la inglesa; una alegoría de Juan Van der Hamen y un Madrazo (Federico), que reproduce la bella silueta de la Condesa de Vilches. La valiosa serie se completa con dos lienzos de escuela francesa, anónimos, dos retratos de antepasados familiares, uno, de Esteve, y otro de José Madrazo; un paisaje de Robert, «El Coliseo», y el retrato del Cardenal Borga de Pucacini.

Los lienzos constituyen una valiosa aportación a nuestro tesoro artístico, entre los que destacan el lienzo de Moro y el retrato del Conde de Vilches, de autor anónimo inglés, así como la bella composición de escuela flamenca; pero sobre el gran mérito de cada obra sobresale el magnífico gesto del aristócrata fallecido, que ha querido hacer de sus recuerdos familiares espléndida donación al Museo del Prado.

De las características de los cuadros reseñados, nuestra Pinacoteca nacional carecía de lucidos representantes, con lo cual el nuevo aumento ha venido a llenar una de las muy escasas lagunas que tiene el primer Museo del mundo. La sala destinada parece que será la definitiva, a no ser que haga necesario su traslado las nuevas obras que por iniciativa del Caudillo se están haciendo en el edificio, que dentro de muy breve tiempo habrá desechado todos los elementos arquitectónicos y decorativos hechos de madera para sustituirlos por materiales incombustibles, con lo cual el peligro del fuego se habrá alejado para siempre de nuestra Pinacoteca. A estas obras se añadirán otras que permitirán un nuevo ensanche de las plantas y la creación de nuevas salas, lo cual redundará en beneficio de los preciados lienzos que atesora el Museo, que tendrán una colocación más amplia y una mayor perspectiva. Los desvelos de los señores Sotomayor y Sánchez Cantón, así como los planos del Sr. Muguruza, harán que muy en breve el Museo del Prado tenga una mayor capacidad y sea, más aún, si cabe, motivo de orgullo para los españoles.

La disposición del Conde de la Cimera, repetimos, que desde ahora hace que los lienzos pertenezcan al patrimonio del Museo del Prado, es un ejemplo de generosidad y patriotismo, que redundará en beneficio de todos los amantes del arte.